

Islamabad, 26 de Octubre de 2001

ALFOMBRAS QUE SON LIBROS, LIBROS QUE SON ALFOMBRAS

Pakistán es gran productor de alfombras orientales y sobre todo centro de tráfico de éstas. Pese a gozar de su propia tradición alfombrística, prefiere por lo general imitar los diseños iraníes y afganos, más solicitados en occidente. También lavan la lana de diferente manera, según el mercado de destino: con ciertas sustancias químicas para darle brillo, al gusto indio, o bien por otro procedimiento permiten que la lanolina natural permanezca y florezca con el tiempo, en la patina que buscan los coleccionistas europeos. Las familias pobres de las zonas montañosas son expertas en patinado acelerado: extienden la alfombra recién hecha, muelle y calentita en su única habitación, donde hiberna toda la familia, y al cabo de una temporada o dos de disfrute y de severa acción por parte de los bebes y menores, la alfombra queda convertida en una "pieza" que será comercializada como antigua y prontamente sustituida por otra más caliente.

Hay dos modos de tejer tradicionales: de memoria, para los diseños geométricos repetitivos, y "cantado", para las alfombras de dibujo más narrativo y complicado. Este último método es muy cruel, pues el artesano, a menudo niños, pues manos pequeñas logran efectuar mayor número de nudos por centímetro cuadrado, -criterio habitual de evaluación- ha de estar muy atento al dictado cantado de los nudos: "dos verdes, uno azul, tres rojos..." que el lector desgrana, leyendo en el libro-recetario de alfombras. Todos los modelos importantes de alfombra tienen su libro, difícilísimo de leer correctamente, pero aún más difícil de escuchar sin distraerse y recibir un capón por entorpecer la tarea común.

Las antiguas alfombras orientales constituían una especie de sistema simbólico literario, donde se narraban épicas, se guardaba información o se cantaba a la vida, estilizando la realidad externa, cascadas, ciudades, jardines...que se volvía irreconocible con el tiempo en algunos casos, convirtiéndose en una especie de código secreto propio de cada tribu o clan. Este carácter de mensaje secreto indiferente al paso del tiempo, acrecentó su valor esotérico, distintivo de toda cosa bella, e inspiró tanta leyenda de "alfombra mágica" y tanto cuento ejemplar "persa" en el que el joven príncipe se ve obligado a aprender a tejer alfombras por su padre el rey. El arte del tejedor era metáfora del arte del buen gobernar, y sólo dominando el primero podrá el príncipe triunfar en el texto político.

Un libro-receta-de-alfombra constituye todo un tratado práctico de "lingüística del texto" avant la lettre, y un caso extremo de hipertextualidad, que hace reflexionar sobre el origen de la escritura.

El índice de vividura que no de vivencia de una alfombra puede llegar a ser sobrecogedor: así desde hace ya bastantes años, las nuevas alfombras afganas llevan en

sus orlas kalashnikovs estilizados o preciosos helicópteros. Para toda una generación, éstos han sido sus pájaros, sus rumorosos arroyos, su realidad diaria, que han tenido que aprender a cantar, que han hecho digna de ser cantada... con su viejo arte y su humanidad, , una poética mucho más a la última y de vanguardia que la tecnología de muerte que les llueve del cielo. Estas alfombras heterodoxas no gozan de mucho éxito entre los turistas, pese a su general tamaño "de oración".